

ANALISIS AL TEXTO DE PUEBLA SOBRE LOS MEDIOS DE COMUNICACION SOCIAL

Una lectura atenta deja ver rápidamente que el apartado sobre MCS ha sido escrito por varios autores y sufrido sucesivas correcciones en una asamblea donde 320 obispos tenían voz y voto. Más aún, se nota que ha sido redactado bajo la presión de un tiempo escaso y sin mayor ayuda de especialistas.

Teniendo en cuenta estas circunstancias podemos decir que ha salido un buen documento. Pero para leerlo provechosamente primero es necesario aligerarlo de repeticiones y corregir algunas construcciones gramaticales defectuosas; segundo, agrupar las ideas principales en cierto orden lógico y, finalmente, compararlas con las de los otros documentos elaborados en Puebla. En este breve comentario nos reduciremos a sintetizar los dos primeros aspectos.

1. Ante todo parece importante determinar la mentalidad que los obispos desean para el trabajo pastoral en MCS. La encontramos claramente expresada en los siguientes párrafos:

...iluminar con la luz del Evangelio el

acontecer cotidiano y acompañar al hombre latinoamericano en el conocimiento de los acontecimientos que influyen sobre él. (letra h)

...ser cada vez más la voz de los desposeídos, grandes masas sumidas en la pobreza, marginalidad, injusticia, aun sopor - tando los riesgos que ello implica. (letra i)

Estas frases que, en el texto, podrían aparecer un tanto laterales o aisladas, adquieren fuerza cuando se comprueba la vehemencia con que Puebla insiste sobre los pobres y en una evangelización que sea respuesta a los acontecimientos de la vida diaria.

Además, aquí situados, tienen también otra importancia fundamental: mientras en otros documentos de la Iglesia sobre MCS se habla directamente de éstos sin pensar para qué se los quiere, aquí se señalan específicamente las metas hacia donde se debe apuntar en el próximo futuro. Este simple planteo es un adelanto considerable sobre otros documentos anteriores de este tema.

2. Con esas líneas generales como base, cuando los obispos pasan a estudiar los grandes medios de comunicación, en conjunto y en concreto, o sea tal como operan en

América Latina, encuentran que poco pueden servir a aquella tarea:

- los poderes políticos y económicos los controlan y manipulan
- en favor de intereses sectoriales
- con una concepción materialista y consumista de la vida
- Explotando las pasiones, los sentimientos, la violencia y el sexo;
- creando falsas expectativas, necesidades ficticias, frustraciones graves y un afán competitivo malsano.
- Controlan las informaciones y a veces desorientan a la opinión pública callando, alterando o directamente inventando los hechos.
- Con producciones extranjeras destruyen los valores autóctonos
- y con espectáculos deportivos contribuyen a alienar a la gente.

La denuncia al sistema en que vienen operando los MCS en América Latina no es nueva y se viene repitiendo desde el año 66 en los principales documentos eclesiásticos latinoamericanos que abordan el tema. La fuerza que se da a este apartado parecería indicar un empeoramiento de la situación de Medellín a esta parte.

3. Y haciendo examen de conciencia los obispos reconocen que algo de esto ha pasado también al interior de la Iglesia:

...la Iglesia latinoamericana ha hecho en los últimos años muchos esfuerzos en favor de una mayor comunicación en su interior, sin embargo, en muchos casos, lo realizado no responde plenamente a las exigencias del momento. La expresión pública de opiniones en el interior de la Iglesia se reduce a manifestaciones esporádicas, y por tanto insuficientes, que tienen poco influjo en la totalidad de la comunidad eclesial.

4. Frente a ese panorama aparece como

...fenómeno altamente positivo para la evangelización el rápido desarrollo de los pequeños medios, y de los medios de Comunicación grupal (MCG), con una siempre creciente producción de material y un empleo cada día mayor por los agentes de pastoral. ... Son menos costosos y de fácil manejo, incrementan la capacidad de diálogo y de contactos interpersonales y son capaces de suscitar una adhesión y compromisos verdaderamente personales, lo que es importante para la evangelización.

Estas frases son sin duda las más originales del texto, pues este sistema, surgido en América Latina a partir de Me-

dellín, carecía todavía de apoyo en los documentos oficiales de la Iglesia jerárquica. Ahora ya lo tienen.

5. Dos ideas laterales llaman finalmente la atención.

Una de ellas es la amplitud con que aquí se emplea la palabra MCS. En un determinado momento se habla del fenómeno "global" de la comunicación y luego se baja a detalles para recomendar "un adecuado manejo del sonido y de la imagen en la Iglesia". No sólo no se reduce a los grandes medios, sino que también explícitamente cita a los medios que llama "pequeños" y a los "grupales".

Esta amplitud es un hecho nuevo en documentos episcopales de esta categoría que sin duda dictará pistas de trabajo para el futuro.

Con todo, en los otros textos de Puebla la expresión "MCS" más bien se emplea reduciéndose a los medios tradicionales: prensa, cine, radio y televisión.

6. La otra es la libertad con que Puebla asume el aporte de los MCS en la liturgia:

Cada Iglesia particular, dentro de las normas litúrgicas, disponga la forma más adecuada para introducir en la liturgia los recursos de sonido e imagen, los símbolos

y formas de expresión más aptos para repre
sentar la relación con Dios, de forma que
se facilite una mayor y más adecuada parti
cipación en los actos litúrgicos.

Hasta ahora alguna comisión de liturgia insistía en re-
ducir el aporte de los audiovisuales a las ceremonias para ni
ños y menos dotados.

7. Las recomendaciones prácticas que se encuentran en
el documento son las siguientes:

- Atender al fenómeno de la comunicación como un he
cho global que afecta a todas las relaciones huma
nas.
- Defender el derecho a informar y ser informados a
decuadamente dentro y fuera de la Iglesia. Si es
necesario crear canales propios para este fin.
- Insistir en una mayor organización en MCS que fa-
cilita mejor el uso de los recursos humanos, téc-
nicos y económicos.
- Integrar los MCS en las diversas tareas de la pas
toral de conjunto.
- Acentuar la tarea educativa sobre MCS en todos los
niveles de la Iglesia.

- Favorecer el desarrollo de los pequeños medios, so
bre todo en su sistema grupal.
- Y a nivel de liturgia, incentivar la utilización de
los adelantos que aportan los MCS.

8. Algunas Observaciones

Aunque el enfoque del documento es sugerente, podría objetarse que aún es utilitarista y reducido a los intereses estrictamente episcopales. Esto contrasta con las sugerencias que se dieron en Puebla para redactar el texto pidiendo, entre otras cosas, que se tuvieran en cuenta los hechos acaecidos después de Medellín. Y en MCS hay varios hechos que aquí no se han tomado en consideración.

Por ejemplo, las campañas realizadas por la UNESCO para crear en el continente políticas coherentes que favorezcan el desarrollo. O la que viene afirmándose desde hace tres años en favor de un nuevo orden internacional de la información.

Y no sólo se olvidaron estas campañas sino también ciertos hechos como que desde Medellín a esta parte las fuerzas militares han aumentado considerablemente en injerencia en el control de los MCS, y en varios países han sido suprimidas las voces opositoras empleando incluso las armas del exilio o

de la muerte.

Nada de esto se deja ver en el Documento aunque en algunas frases generales sí dejan traslucirlo.

A nivel de Iglesia, esta línea de olvidos es también notable. Algunas instituciones como SERPAL, UNDA y OCIC sin duda han salido favorecidas al reconocérseles indirectamente su esfuerzo en favor de los medios grupales. Pero en estos diez años, la institución católica para prensa, escuelas universitarias de MCS y agencias de noticias (UCLAP) prácticamente ha desaparecido, sin que el Documento refleje esta laguna.

En materia de escuelas radiofónicas sucede algo similar, pues pese a que ya pasan de treinta estas instituciones y algunas de ellas han recibido reconocimiento internacional, ni una sola línea se refiere a sus esfuerzos.

Mucho más todavía habría que decir del campo de las revistas, cuyo campo de trabajo parecería que todavía no termina de integrarse al campo de los MCS y de todas esas pequeñas hojas y boletines parroquiales, cuya importancia puede ser decisiva si se saben emplear adecuadamente.

Como justificación puede decirse que estos olvidos, esta carencia de detalles, estos manejos de toda la situación desde grandes frases generales fue el precio que los redacto-

res tuvieron que pagar para conseguir la aprobación del texto definitivo en la Asamblea General. Lo consiguieron. Aunque tengamos algunas reservas, merecen ponderaciones.

MANUEL OLIVERA



ZAPATA